

7 subrayados subrayados

La gran ofensiva. Crisis global y crisis de la Unión Europea

Bernat Riutort. Icaria, Barcelona, 2014, 224 pp., 18 €

Son muchos los trabajos que han ido apareciendo en torno a la evolución del largo período que va desde la segunda mitad de la década de los 70 del pasado siglo hasta el estallido de la crisis actual, generada por un capitalismo global financiarizado que sustituyó al anteriormente “regulado”. La aportación de Riutort, filósofo moral y político y profundo crítico del neoliberalismo —y de su economía política— como nuevo “sentido común”, se encuentra en su capacidad para ir analizando este largo ciclo de forma articulada con el proceso de construcción de la Unión Europea y de la Zona Euro en particular; pero, sobre todo, en su desvelamiento de las relaciones de poder —en distintos planos— que han ido sustentando los dogmas y paradigmas ideológicos que se han convertido en hegemónicos durante todo este tiempo; tarea esta última en la que se apoya en enfoques preferentemente marxistas, como los de Harvey, Husson, Brenner, Altvater o Shaikh.

En el contexto europeo este proceso se ha reflejado en el “consenso” que se fue construyendo entre el “ordoliberalismo” alemán, el neoliberalismo de la derecha europea y el social-liberalismo de la vieja socialdemocracia, pilares del “nuevo europeísmo” que, como denunció Peter Gowan desde sus inicios en los años 80, fue

instalándose en el continente hasta el estallido de la crisis actual.

Resalta igualmente cómo desde 2008 la consolidación del austericidio, del pretexto de la “urgencia” y, con ellos, del decisionismo autoritario ha ido reflejándose con mayor fuerza dentro de la Zona Euro mediante la creación de una estructura jurídica e institucional de excepción, paralela a la misma UE. En este análisis, a diferencia de otros enfoques, el autor denuncia la supuesta neutralidad tecnocrática instituyente, recordando el papel motor que en esa terapia de choque han tenido las Cumbres de los jefes de Estado y de gobierno.

A la hora de las alternativas a la actual crisis, Riutort se muestra contrario al “falso dilema” que predomina en el marco de la Zona Euro y que pretende hacernos elegir entre la integración neoliberal posdemocrática dirigida por la plutocracia, por un lado, y el repliegue a cada Estado-nación, por otro, rechazando la opción de partida de una salida del euro. Apuesta, en cambio, por el “buen sentido” de dinámicas democráticas descentralizadas y excéntricas respecto al juego institucional establecido que apunten a un proceso constituyente democrático europeo; un horizonte que, sin embargo, apenas desarrolla pero que insiste en que no es una cuestión “técnica” sino que

requiere “una precondition moral y política que la haga posible”. En resumen, un buen libro de fácil lectura que, a su vez, demuestra un conocimiento de las principales contribuciones críticas que han ido apareciendo en torno a las cuestiones abordadas. Como suele ocurrir, cabría

echar en falta propuestas terapéuticas alternativas pero, como el mismo autor sugiere, habrá que ir buscándolas apoyándonos en el “buen sentido” al que apuntan las movilizaciones que impugnan la actual (i)lógica de la narración hasta ahora hegemónica.

Jaime Pastor

Una América Latina inconveniente. Cómo los peones se están apoderando de la finca.

Mark Aguirre. El Viejo Topo, Barcelona, 2014. 286 pp. 19,5 €

Mark Aguirre es un viajero impenitente, y cuando viaja lo hace con los ojos y los oídos bien abiertos. Ha escrito los solventes libros sobre Yemen o Camboya y ahora nos ofrece una estupenda obra sobre Latinoamérica, una región en vertiginosa transformación que está demostrando que hay alternativa al modelo económico neoliberal, en la que conjuga el reportaje, el ensayo y la historia. Es un libro sobre “un continente en disputa” en el que nuevos actores como los movimientos de indígenas, de vecinos, de mujeres, de defensores de la biodiversidad, han emergido propiciando gobiernos progresistas que están plantando cara a la hegemonía norteamericana y recuperado del basurero de la Historia un posible socialismo del siglo XXI.

Sin embargo, como afirmara Gramsci, “lo viejo no muere y lo nuevo no nace”. Para escribirlo Aguirre, además de realizar entrevistas en Beijing o Nueva York, visitó México, Cuba, Ecuador, Brasil, Bolivia, Colombia y Venezuela, distintos países con problemáticas diferentes y específicas que permiten el análisis global y concreto de una América Latina que está resituándose en el escenario geopolítico como un actor independiente y previsiblemente decisivo en un futuro próximo. De no

cambiar nuestro modelo civilizatorio la región va a convertirse en uno de los principales territorios en disputa de este siglo: contiene la mayor área de biodiversidad del mundo, es la mayor productora y exportadora de alimentos, es la principal productora de oro, tiene amplias reservas de minerales estratégicos, además de agua y, sobre todo, petróleo.

Más riqueza no significa crecimiento. Lo que hay en juego ahora es el modelo de desarrollo a seguir. ¿Vencerá el extractivismo a la sustentabilidad? ¿La asimilación capitalista significará el olvido del socialismo por crear? Es difícil discutir con argumentos los logros sociales de muchos de los países de los que Aguirre nos habla al reducir la pobreza, dar visibilidad a los antes “inexistentes”, promocionar la sanidad pública o la educación.

Pero las contradicciones afloran constantemente, los programas y las Constituciones aprobadas por los nuevos gobiernos parecen apartarse de sus objetivos y olvidar las reivindicaciones de quienes los auparon al poder. Como escribiera el antropólogo Fernando Coronil: “Mientras gobiernos de izquierda proclaman ideales socialistas a largo plazo, ellos promueven el capitalismo en el corto plazo. Y mientras ellos promueven el capita-

lismo en el corto plazo, ellos miran el capitalismo como inviable en el largo plazo. De esta manera tienen el capitalismo como presente sin futuro y al socialismo por un futuro sin presente”. Una paradoja de cuya resolución dependerá su futuro, y, con él, el nuestro, pues bien podría convertirse en un acertado espejo en el que mirarnos. El modelo que asuma Brasil, el desarrollo de la revolución bolivariana, si sobrevive al golpe de estado

blando al que está siendo sometida, y la transición cubana serán decisivos en este sentido. Tras el establecimiento de UNASUR y la CELAC América Latina ha iniciado una nueva independencia, pero la combinación de luchas políticas nacionales sobre un nuevo modelo social y las tendencias globales por intereses geopolíticos no está, desde luego, resuelta.

Antonio García Vila

Ego. Las trampas del juego capitalista

Frank Schirrmacher. Ariel, Barcelona, 2014. 318 pp. 24,90€

Frank Schirrmacher, en su reciente libro *Ego*, nos ha proporcionado una de las mayores contribuciones individuales a la inteligibilidad del mundo donde vivimos que uno recuerda haber leído en mucho tiempo. “Piensa mal y acertarás” nos da el modelo básico de la profecía que se autocumple. *Ego* desarrolla, a lo largo de 270 páginas estremecedoras, cómo el más bien inoperante *Homo economicus* de la teoría marginalista mutó, a finales del siglo XX, en un temible monstruo digital: el *Número 2*, un doble de nosotros mismos (cada cual su propio “número uno”) movido solo por el egoísmo, la desconfianza y el miedo. Nuestro problema es que, en la era de la “economía del conocimiento” y el Internet mercantilizado, este *Número 2* va colonizando cada vez más espacios, y transformando la entera sociedad a su imagen y semejanza.

Como dice el autor en una entrevista: “Nos hemos visto arrastrados al interior de un sistema de pensamiento y comportamiento que nos enseña que es razonable ser egoístas. Esto es lo nuevo. Hablamos de una nueva racionalidad de gran repercusión que ha sido codificada en las propias máqui-

nas, desde los algoritmos bursátiles de la negociación de alta frecuencia hasta los modelos de riesgo de la NSA [Agencia de Seguridad Nacional, el servicio de inteligencia de los EE UU]. No es tecnología, es política. Todo el mundo conoce los infiernos de la cadena de montaje y de la eficiencia de la época de Ford. Ahora extendemos esos criterios de eficiencia a lo social: pensar, escribir, caminar, correr, comunicar. (...) Vivimos el triunfo del neoliberalismo autoprogramado en la técnica. La premisa decisiva dice: Cada uno solo piensa en sí mismo.” (Schirrmacher: “El egoísmo es la nueva racionalidad”, *El Cultural*, 7 de febrero de 2014).

En una biosfera finita donde viven seres vivos finitos (incluido el menestero *anthropos*), lo que se ha venido desplegando contra cada vez menor resistencia es una sed de beneficio infinita, y una voluntad de dominación infinita: y todo ello hoy se materializa en una “megamáquina”, un superaparato técnico que tiende a sustituir a toda otra realidad (6.800 millones de teléfonos móviles, en 2013, para una humanidad de 7.100 millones de personas).

“Sería terrible dejar internet en manos de gobiernos poco democráticos”, declara Vincent Cerf, vicepresidente de Google, apuntando hacia Rusia o China. Y no se da cuenta — estaríamos buenos — de la involuntaria ironía que encierran sus palabras: es terrible, en efecto, que internet esté en manos de oligarquías plutocráticas como las que imperan en EE UU. “Democracia” designa un deseo utópico, un orden social por construir. (Las declaraciones anteriores, por cierto, fueron realizadas desde la cumbre NetMundial 2014, celebrada del 23 al 25 de abril en Sao Paulo, Brasil: cumbre internacional que finalmente decidió tumbar la neutrali-

dad de la Red, acelerando así el proceso de oligarquización del mundo.) Nos resulta más fácil imaginar el fin del mundo que el final del capitalismo, nos decía hace ya años Frederic Jameson. Actualicemos: nos resulta más fácil imaginar el fin del mundo que un planeta sin *smartphones*. Impresiona la intensidad del determinismo tecnológico que inoculan las llamadas NTIC (Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación) en las cabezas de la gente...

Al lado de Google, el Partido Comunista Cubano representa algo así como el humanismo —dijo el veterano anarquista.

Jorge Riechmann

Drones. La muerte por control remoto

Roberto Montoya. Editorial AKAL, Madrid, 2014. 128 pp. 7,5 €.

Con esta obra, Roberto Montoya continúa denunciando las formas de guerra del Imperio que busca mayor eficacia y máxima impunidad y la menor implicación de sus soldados, incluso un menor coste en personal y en equipos.

En sus libros anteriores, *El imperio Global e Impunidad imperial*, Roberto destacó las medidas tomadas por George W. Bush para enfrentar los ataques contra las torres gemelas: declaró la guerra universal contra el terrorismo; renegó de los tratados internacionales y comenzó el bombardeo de Afganistán, seguido de la invasión de Irak. Las prisiones ilegales de Guantánamo o Abu Grahib entre otras, los vuelos de la CIA transportando prisioneros y las torturas generalizadas, la ausencia de defensa, son parte del sistema. El Pentágono con apoyo del empresariado, creó un ejército de mercenarios por el que se enviaron centenares de miles de com-

batientes al extranjero, disminuyendo los soldados propios implicados.

En el libro sobre los Drones, Roberto penetra en los mecanismos de guerra inhumanos denunciando la utilización de aviones no tripulados. Son aviones manejados por control remoto, desde 13 bases en Estados Unidos o en el extranjero; desde 10.000 kilómetros de distancia, un operador con un ordenador, apunta y dispara un misil Hellfire que cuesta 68.000 dólares. La eficacia de este artilugio es muy relativa: se calcula que en los 390 ataques ordenados por Estados Unidos desde 2009, se han producido varios miles de muertos, de los cuales una minoría fueron las bajas seleccionadas y el resto las llamadas curiosamente “daños colaterales”.

Montoya también informa:

Quiénes producen Drones? Estados Unidos, que posee unos 12.000, en su mayoría de combate, artillados con misiles teledirigidos. Le siguen

Israel (primer exportador mundial), Gran Bretaña y Francia.

Los principales fabricantes son General Atomics Aeronautical Systems y Northrop Grunman, ambas de USA: El presupuesto para la fabricación fue en 2013 de 26.600 millones de dólares y los beneficios estimados para 2025 son de 82.000 millones de dólares.

Los modelos existentes de Drones van desde los Minis, manejados por infantes, hasta el Predator B, con autonomía de vuelo de 27 horas; pueden portar hasta 14 misiles. Cada Drone de tamaño grande cuesta unos 120 millones de dólares.

Se emplean en Irak, Afganistán, Pakistán, Yemen, Somalia, Etiopía, Li-

bia, además de otros países, y ya se utilizaron en la guerra de los Balcanes. España en 2014 se ha sumado a su empleo legalizado.

Después de los bombardeos nucleares de la II Guerra Mundial, asesinato masivo de centenares de miles de civiles, los Drones son la expresión última de la guerra robótica imperial, totalmente deshumanizada, una herramienta para el asesinato selectivo a distancia de personas identificadas como enemigos, sin responsable evidente, sin defensa jurídica posible; la voz criminal del Imperio resonando a miles de kilómetros.

Daniel Pereyra
